

El amor más elevado

El Pulso del Espíritu
10 de agosto de 2018



DAVID KARCHERE es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su *Espiritualidad Original*—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

Parece El amor más elevado se convierte en amor personal. Pero nos sobrepasa, pues es más alto y más grande que todo lo que somos como seres humanos. Verdaderamente, trasciende el aspecto individual de lo divino que es la realidad de quien somos como Seres. El amor más elevado está dentro de todas las cosas, y está, holística y holográficamente, presente en todas las personas, en toda la creación en este planeta, en nuestro sistema solar, en todos los sistemas solares y todas las galaxias, y en todo lo que Es. Hay un solo amor operando a través de todo el universo.

Ahora bien, en vez de crecer en ese amor y usarlo para vivirlo, para expresarlo y para *serlo* de una manera que trascienda todas las pequeñeces de nuestro mundo humano, nosotros, muchas veces vivimos la vida deteniendo esa experiencia, hasta que terminamos viviendo espacios cada vez más y más estrechos en nuestra mente y corazón. Y es así como surge un impulso en nuestro interior que nos urge a despertar, a abrir el corazón y la mente a lo vasto que está disponible, y a dejar que el amor más elevado — el amor

más grande — entre, y viva en nosotros y nos haga libres. En el momento en que contemplamos la realidad de ese espíritu, no es difícil ver la prisión en la cual hemos estado viviendo. Una prisión de la conciencia más que cualquier otra cosa, que tendemos ver en términos de limitaciones de circunstancias, de la cultura y de las personas que nos rodean. ¿No será posible que todas esas limitaciones que vemos externas no sean sino un reflejo de nuestra propia prisión mental y emocional? ¿Y qué pasaría con todas esas instancias de nuestra vida si la prisión de la conciencia fuera desarmada para que pudiera entrar el amor más elevado?

Ese amor quiere entrar en nosotros y expresarse como nosotros. Quiere que permitamos que todas las puertas del Ser dentro de nosotros se abran para que pueda entrar la soberanía del Ser, que es nuestra realidad superior. Este es el núcleo, el centro del proceso de Sintonización.

El Salmo veinticuatro contiene estas palabras proféticas y poderosas

*Levanten sus cabezas, oh puertas; y alégrese,
puertas eternas; y el Rey de gloria entrará.*

Es nuestro derecho de nacimiento expresar esa realidad en nuestra vida. Vinimos aquí para hacer esto, y ¿para qué más?

Hay muchas facetas y responsabilidades en la vida humana. Tenemos una misión y un destino, con muchas cosas por realizar, por crear y mucho servicio que ofrecer en la vida. Te pido que olvides eso por un momento. Olvida todas esas responsabilidades y todas las cosas que parecen tan importantes, todos los intereses, pasatiempos y proyectos creativos, y todas las relaciones. Olvida todas esas cosas por un instante, sabiendo que no irán a ningún lado. Pero olvídate de ellas el tiempo suficiente para contemplar esta única cosa que considero es la razón principal por la que tú y yo vinimos aquí. Eso es revelar el amor más elevado, ser eso, expresar eso, en un acto de amor como ningún otro. Y ese acto de amor es ser nosotros mismos y expresar ese amor y dejar que esté presente a través de todas las cosas.

Y con ese amor a bordo entonces podemos asumir todas las relaciones, todas las responsabilidades, todos los servicios y toda la creatividad. Pero si intentas todas las otras cosas en la vida y dejas al amor para luego, lo dejas para nunca. No es hasta que el amor más elevado sea lo primero que se invierte en todas las cosas, que nuestras relaciones, proyectos y creatividad estarán potenciados por ese único amor y, por lo tanto, estarán destinados a la victoria. ¿Y cómo podría todo lo demás ser exitoso si dejaras de lado esta única cosa?

Yo digo que hoy y ahora podemos hacerlo. Estoy sugiriendo que, de alguna manera,

probablemente todos nosotros lo hayamos pospuesto. Nos pusimos a hacer todo el trabajo de preparación antes de llegar a lo que realmente es importante en nuestra vida. Bueno, quizás era cierto que necesitábamos hacer un trabajo de preparación, y tal vez no. Pero aquí estamos hoy. Dejemos de prepararnos y hagamos esto: invertir el amor mas elevado, el amor mayor de todos, en nuestra vida.

Claramente, se expresa diferente en los diversos contextos de nuestra vida. Decimos que hay siete glándulas endocrinas que tienen su contraparte en siete dimensiones del amor. Y, de igual modo, el amor aparece de manera particular en cada momento de nuestra vida. Esto es la magia del amor. Se sabe transformar, creativamente, en la forma que sea apropiada en el momento, dadas las circunstancias. ¿Podemos dejar que el amor haga eso en nosotros y nuestras vidas? El amor sabe cómo hacer eso. Pero si no nos abrimos al amor más elevado y no tomamos la decisión de dejarlo entrar, no tendrá esa oportunidad. Ya lo hemos expulsado afuera. Pero si lo dejamos entrar, podemos tener la fe de que sabrá cómo expresarse apropiadamente en cada momento, en cada circunstancia. Y podemos confiar en que sabrá cómo traer la justa dimensión de amor a las personas y a las circunstancias de nuestras vidas, así como a nuestra propia experiencia de vida. Tenemos la oportunidad de dejar entrar y dejar salir al amor a través de nosotros.

Cuando dejamos entrar al amor más elevado, nos estamos dejando entrar a nosotros mismos. Con ese amor viene el Ser soberano y nuestra propia autoridad natural en nuestra vida; nuestra propia creatividad natural y nuestro propio dominio

natural sobre el campo creativo en el que vivimos. El mundo escucha la voz del amor más grande a través de nosotros como ninguna otra voz. Y cuando el Espíritu de amor está en nuestra voz, nuestro mundo nos escucha de una manera diferente.

El Soberano Ser dice: *Eres mío*. Y el mundo responde naturalmente, *soy tuyo*. Cuando estamos abiertos al amor más elevado, escuchamos la voz que dice: *Tú eres mío*. Y naturalmente respondemos, *soy tuyo*. Pertenece al amor más elevado. Todo en nosotros pertenece a ese amor. Y cuando nos dejamos llevar por ese amor, nos convertimos en un instrumento de ello y encontramos que la verdadera realidad de nosotros está ahora en expresión en el mundo. Ese amor está presente. Nos ha activado, nos ha tomado, y ahora ha tomado al mundo como propio. No tomado de

la manera posesiva como solemos hacer los seres humanos. No como solemos hacer con otras personas, sobre las cosas en nuestras vidas, y sobre el mundo natural. Sino mas bien poseído por la autoridad natural del amor más elevado, que está en todas las cosas.

Este es la completación del proceso de Sintonización. No solo la Sintonía como una experiencia de quizás veinte minutos con un practicante vibracional, sino la Sintonía como una meta-práctica que permea toda nuestra experiencia de vida.

David Karchere (Edenvale, BC)

dkarchere@emnet.org

International Teleconference Service of the Creative

Field

April 8, 2018



EMISSARIES
OF DIVINE LIGHT

To receive a weekly e-mail with The Pulse of Spirit, send an e-mail to emissaries@emnet.org. Donations to Emissaries of Divine Light are welcome. To make a contribution to assist in our work, please visit www.emissaries.org

Copyright © 2018 by Emissaries of Divine Light